

Interpelaciones

Hacia una teoría crítica de las escrituras sobre dictadura y memoria

Pampa Olga Arán, Analía Gerbaudo, Susana Gomez, Ana Llurba, María Paula del Prato, Jazmín Sequeira.

Dirección y coordinación del volumen. Pampa Olga Arán
Córdoba, Centro de Estudios Avanzados, 2010, 267 pag.

Adriana Boria¹

En este libro encontramos un conjunto de trabajos que se detienen en puntos álgidos de la argentina de los 70. El corpus sobre el cual los autores trabajan son textos literarios (novela, poesía, teatro) aunque no se deja de lado el ensayo que refiere a esos tiempos difíciles y definitorios. La multiplicidad de perspectivas se ocupan sin embargo, de un mismo objeto: el problema de la memoria, la dictadura, las identidades. Coinciden también en un punto de vista teórico, el análisis de las discursividades, como un terreno fértil de significación y un mapa que puede guiar y tal vez resolver interrogantes históricos.

Como el título del volumen lo indica se trata de «una teoría crítica de las escrituras». Si desglosamos el sintagma, e indagamos sobre sus referencias teóricas (más allá de su marca francfurtiana) nos enfrentamos con una posición de sujeto que intenta construir un conjunto conceptual que le permita operar sobre dos temas complejos: dictadura y memo-

ria. Digo complejo por las marcas políticas, afectivas e ideológicas, que poseen estos tópicos en la cultura argentina de las últimas décadas. Sin embargo hay un término que acota y sitúa el material del trabajo: la teoría crítica será sobre «las escrituras». El término reenvía hacia problemáticas estéticas, pero también refiere a políticas de la escritura. Así puede comprenderse el primer término del título del libro: «Interpelaciones». ¿Es la escritura que será interpelada o /y es el mismo crítico/lector quien es interpelado? El enigma se resuelve en el itinerario de lectura: interpelaciones señala la variación de puntos de vista ante el mismo tema. De esta forma el objeto se vuelve multifacético, pues hay diversidad de preguntas/ interpelaciones, y con ellas diversidad de respuestas. Así, memoria/dictadura se configuran en este entramado de discursos como significantes dinámicos.

El primero de los trabajos- que pertenece a Pampa Arán- consiste en in-

¹ Doctora en Letras Modernas, UNC; Directora del Doctorado en Estudios de Género, CEA-UNC.

terpelar el concepto bajtiniano de cronotopo para considerar sus posibilidades heurísticas. DICHA elección no es vana, pues sus alcances teóricos permiten situar textos en contextos específicos que no sólo orientan la búsqueda en regulación o marcas culturales sino que siguiendo a Bajtin nos hacen comprender identidades y sujetos y sus modos de interacción en un espacio- tiempo particular. El concepto atrae justamente por sus posibilidades explicativas. De allí a la realidad de un texto hay un salto muy delicado y complejo. Sobre todo porque en el caso de Bajtin los deslizamientos metodológicos pertenecen a una dimensión que el mismo autor se encargó de complejizar, y al mismo tiempo dejar irresuelta. Por ello es muy significativo el segundo trabajo (*El relato de la dictadura en la novela argentina. Series y variaciones*) de la misma autora, cuando operativiza en un extenso corpus de novelas de la pos dictadura este concepto de cronotopo. Según se expresa en el texto, son diecisiete novelas publicadas entre el 2000 al 2010. Desde aquí se explicitan categorías que acompañan el análisis y el ordenamiento del material a los fines de comprender y extraer sus sentidos y significaciones: periodización, realismo intranquilo, series, entre otros. Si bien la categoría de cronotopo se mantiene como central, la autora reordena el material de las novelas. Desde mi punto de vista esta maniobra de reordenamiento nos permite a los lectores extraer significados diferentes puesto que el campo de significaciones adquiere, como sabemos, nuevos sentidos de acuerdo con la posición y el valor de cada uno de los elementos y su disposición. La autora ordena así series cronotópicas que

instituyen subjetividades diversas: el sujeto alienado (M.Ferrero, *Por el infierno que merecí*, 2005);el sujeto programado (M. Kohan , *Dos veces junio*, 2002), el sujeto escindido (S Schmucler, *Detrás del vidrio*, 2000);el sujeto reprimido (M Kohan, *Ciencias Morales*, 2007). Las agrupaciones y denominaciones en los textos seleccionados cruzan géneros literarios clásicos permitiendo una apertura significativa, lo que genera a la vez, posibilidades diversas de interpretación. La mayoría de las novelas son publicaciones actuales y en ellas puede verse tanto a narradores consagrados pero también a noveles escritores como es el caso de Eugenia Almeida (*El colectivo*, 2009).

El segundo ensayo del libro (*Por una nueva teoría del archivo literario*) pertenece a Analía Gerbaudo, reconocida especialista de la obra de J. Derrida, de quien toma en este caso la noción de «archivo». Una de las virtudes de Gerbaudo es transmitir rigurosamente la imposibilidad de clausurar con definiciones normativas las reflexiones de Derrida. En ese sentido la marca de las comillas nos permiten comprender estos desplazamientos constantes de las definiciones derridianas que rechazan esquemas conceptuales reductores. Sin embargo se entiende la intención de Gerbaudo en la búsqueda de los conceptos aquí vertidos, que se conectan con los demás textos del volumen en su conjunto, cuales son las de memoria y dictadura. De esta forma nociones como la de archivo, una de cuyas acepciones lo liga a exhumación, según la autora, como una manera de evitar el olvido; o la dimensión del archivo de proteger a la memoria del dolor, la de acontecimiento entre otras que la autora

desarrolla, son nociones que poseen una capacidad interpretativa inconmensurable. Otros conceptos derridianos que se exponen en el trabajo dan cuenta de una de las intenciones de la autora: la articulación del texto de Derrida con lo político y la política y el no cerramiento en una pura textualidad sin contexto. El segundo trabajo de Gerbaudo que integra el volumen (*Derrames. Entre la moralina y la prescripción*) analiza el discurso crítico de los últimos años en Argentina y en particular, las estéticas que toman el terrorismo de estado. El interrogante que sintetiza una postura crítica es de Dalmaroni: «¿quién escribirá el fiord de la dictadura?», formulada anteriormente en la ficción por Piglia: ¿quién de nosotros escribirá el *Facundo*? Si bien ambos señalan una ausencia, la pregunta de Dalmaroni, retomada por Gerbaudo, es indicadora de una polémica más extensa y complicada, pues involucra las posibilidades de representación del arte ante el horror y el mal, como también el interrogante, central para la teoría del arte, de la tensión entre lo singular y lo colectivo. La obra de Sergio Delgado, sobre la cual se detiene centralmente el artículo, heredera de la tradición de J.L. Ortiz, le permite a la autora realizar un diagnóstico de las posturas críticas ante estas problemáticas.

Susana Gomez (*La temporalidad en los discursos. Imaginario y ensayo de revisión de la última dictadura*) se detiene sobre todo a construir teóricamente el problema de la temporalidad en los ensayos de la época. Gomez delimita cuatro dimensiones en que se despliega el discurso acerca de la dictadura: testimonial, memorialístico, ausencia de saber o de

decir, revisor, atribuyéndole a cada espacio una temporalidad particular. El interrogante final refiere a los grados de cuestionamiento y crisis que provoca esta discursividad en la memoria como categoría conceptual y su incidencia en la historiografía tradicional. Un aporte original resulta el trabajo de Gomez que sigue a este, *A propósito del pasado*. Siempre pensando la ensayística de la dictadura, Gomez propone pensar «el pasado» como una prueba de lo vivido. Asimismo destaca que el pasado pone en evidencia la dificultad, en el presente de la escritura de los ensayos, de referir acontecimientos pretéritos. Surge así el interrogante de cómo representar en el ensayo aquello que ha sido silenciado o resguardado. Tal vez la solución sea esa idea benjaminiana de la continuidad del pasado en el presente: en el presente está el pasado. De esta forma, a decir de Elliot, todo pasado es tiempo presente. Esta idea - a mi juicio - parece marcar el itinerario crítico de la autora y le permite realizar una operación de índole hermenéutica acerca de este tipo de discursividad social argentina de la dictadura. Así realiza un recorrido sobre las reflexiones de Hugo Vezzetti, Nicolás Casullo, Beatriz Sarlo, Hector Schmucler entre otros. Muy reveladora es la reflexión de Gómez acerca del pasado como ideograma. Dicho concepto que toma de la sociocrítica le permite reiniciar el cuestionamiento sobre las discursividades del ensayo.

El libro concluye con dos trabajos que se asientan en dos géneros literarios canónicos: poesía y teatro. Ana Llubra reflexiona sobre el libro de poemas *Punctum* (1995) de Martín Gambarotta. El punto de partida del texto entiende que

la poesía es una forma de testimonio y como tal se juega aquí el problema de la verdad y de los grados de representación de lo real. Queda claro que la construcción de la verdad en el poema está condicionada por el modo de significar del texto poético. Más allá y más acá de lo real, el poema revela una verdad que en el caso de los poemas de Gambarotta se condensan en la noción de cadáver, funcionando así como una «economía de la memoria». El enunciado «cadáver» conecta el poemario de Gambarotta a la discursividad sobre la que trata el libro en su conjunto, cual es los años de la dictadura en Argentina.

El último trabajo, realizado por Jazmín Sequeira y María Paula del Prato (*La representación imposible de los desaparecidos. Procedimientos y discursos poéticos políticos del teatro contemporáneo sobre la última dictadura militar*) se detiene en la producción teatral desde 1995 hasta el 2010. Nuevamente el concepto de cronotopo aparece como el instrumental adecuado para conectar texto y contex-

to. Es crucial aquí la idea de dispositivo interdiscursivo que posibilita la reconstrucción de las relaciones entre sujeto y sociedad pero también, centralmente, permite interrogarse cómo llegan los discursos sobre la dictadura a las producciones teatrales que se analizan.

En suma, el libro permite repensar y entiendo que allí reside su productividad, una época trágica para los argentinos. Lo hace tomando como instrumental teórico a nociones como cronotopo, memoria, pasado etc. Pero también señala y analiza los modos en que la literatura refiere a lo real. En este sentido hay un presupuesto relativo a lo que tradicionalmente ha sido una pregunta reiterada en la teoría literaria, casi abandonada hoy: cuál es la relación entre literatura y sociedad? La respuesta puede ser aquella de Marc Angenot quien desplaza el interrogante esencialista por la de suplemento. La literatura solo completa el panorama discursivo otorgándoles sentidos múltiples. De allí su encabalgamiento entre lo metafórico y lo epistemológico.